

Editorial

RINA PELIZARI

A lo largo de su historia, la humanidad ha enfrentado diversos obstáculos a su desarrollo. El surgimiento, auge y decadencia de las diferentes culturas en los cinco continentes han estado asociados a la forma en que los pueblos se relacionan entre sí y con su ambiente natural. Durante mucho tiempo, los avances tecnológicos implicaron una transformación de la naturaleza, justificada en la supuesta mejoría de las condiciones de vida de la gente. Es a partir del siglo XIX, y fundamentalmente en el transcurso del siglo XX, cuando la situación cambia de manera radical. El crecimiento poblacional y el predominio de un modelo económico basado en la obtención de beneficios monetarios a corto plazo, ha propiciado la sobreutilización de recursos naturales y la diferenciación social y económica más dramática y vergonzosa de toda la historia humana. En este escenario, un sector minúsculo de las sociedades se ha apropiado, por medios políticos y económicos diversos, de los bienes y los recursos planetarios, incluyendo la producción de alimentos.

Los países donde se inventó la agricultura y se domesticaron las principales plantas y animales, México entre ellos, han perdido proporciones considerables de sus recursos genéticos y están perdiendo (ante poderosas empresas transnacio-

nales) sus derechos legítimos para utilizar los que aún quedan. Los recursos naturales se agotan y el ambiente se transforma quizá irreversiblemente. La humanidad toda, pero sobre todo los países pobres –como México–, enfrentan ya graves problemas alimentarios, que parece que no cederán en el corto plazo. El que un país sea incapaz de producir, distribuir y consumir los alimentos que su población necesita, pone en riesgo su libertad política y amenaza su esencia como nación.

En El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) nos preocupa el problema y nos ocupa el interés porque nuestro país logre la soberanía alimentaria; varios aspectos de esta situación son el tema de algunas investigaciones institucionales, y de ello damos una muestra en el presente número de Ecofronteras. Los artículos fueron escritos por personal académico con proyectos que abordan la soberanía alimentaria desde la perspectiva de una producción agrícola sustentada en la diversidad ambiental del sureste, así como del caudal enorme de conocimientos y estrategias que la gente ha desarrollado en la tarea cotidiana de obtener los alimentos necesarios para sus familias.

El primer artículo plantea una síntesis de las características y causas primarias del problema. El siguiente texto diferencia con claridad y contundencia entre

“soberanía alimentaria” y “seguridad alimentaria”, para exponer las intenciones y alcances políticos, sociales y económicos del problema. Un texto posterior muestra algunas formas en que el café afecta nuestras vidas, y cómo los productores asumen casi todos los riesgos económicos sin beneficiarse del auge comercial de lo que producen. Finalmente, presentamos un artículo acerca de las experiencias de grupos de productores, mujeres principalmente, quienes se empeñan en impulsar alternativas fundamentadas en la interacción directa entre productores y consumidores, así como en una actitud responsable hacia el ambiente.

Los retos para México en busca de la soberanía alimentaria son enormes, de carácter político, económico, social y tecnológico, pero los resultados hasta hoy logrados permiten cierto grado de optimismo. En ese sentido, esperamos que este número de Ecofronteras contribuya a la causa nacional y humana de lograr una alimentación oportuna, suficiente y saludable para todo mundo, aportando información y enfoques que permitan al público lector dimensionar el problema desde diversas trincheras identificadas... y lo animen a involucrarse.

Trinidad Alemán Santillán, Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente